

Leopoldo María Panero (España 1948- 2014), considerado un poeta fundamental de los novísimos, autor de una de las obras más originales y transgresoras de la literatura española, dejó 12 carpetas llenas de manchas y lamparones, en la casa familiar de los Panero en la madrileña calle de Ibiza, 35.

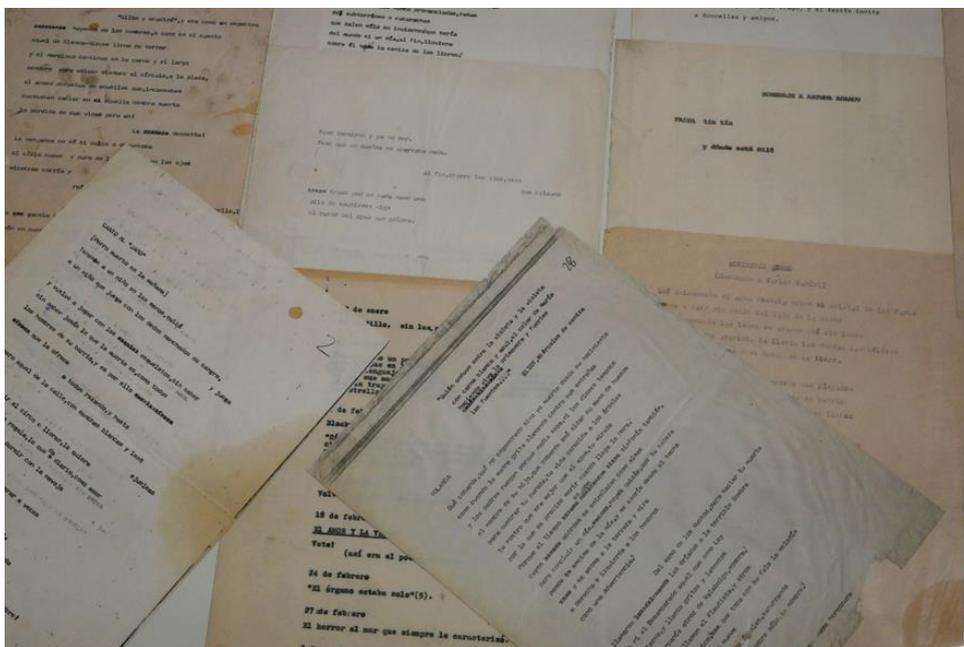
Estas carpetas contienen 1.100 documentos que constituye el archivo de Leopoldo María Panero, de casi la totalidad de los originales escritos entre 1968 y 1981.

Este archivo ha sido validado por Túa Blesa, catedrático de la Universidad de Zaragoza y máximo experto en la obra del poeta.

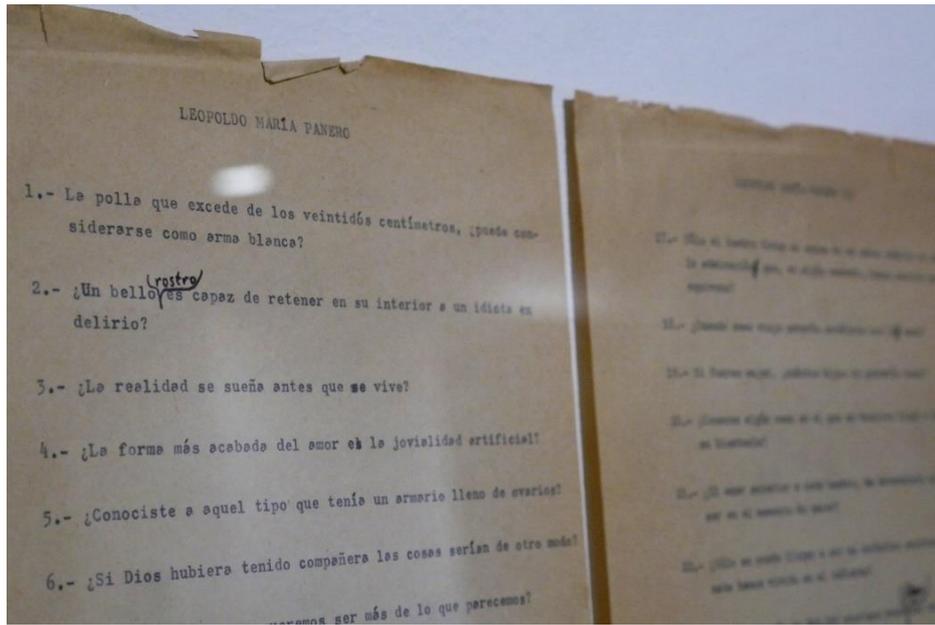
El archivo, además de muchísimos poemas, algunos inéditos, incluye un libro de poemas en prosa, titulado *No, no somos ni Romeo ni Julieta*, datado de 1968, dos cuentos de terror *traducidos / pervertidos* de Arthur Machen; el poema dedicado al caso “Yolanda” (1980) y otro al delincuente juvenil El Jaro.

Asimismo, también se encuentran ensayos sobre drogas, literatura y psicoanálisis. Se suma a estos documentos algunas hojas que contienen solo una frase, a modo de poesía visual, y cartas manuscritas.

Este archivo fue legado por Michi Panero, hermano del poeta, a Javier Mendoza, hijo de su segunda mujer, Sisita García-Durán, quien ha tomado el papel de albacea literario de estos papeles, sacando a la luz los trabajos inéditos de Michi Panero en 2017 con los libros *Funerales vikingos / El desconcierto* (Bartleby, 2017) y de Leopoldo María Panero en el libro *Los papeles de Ibiza, 35* en 2018.



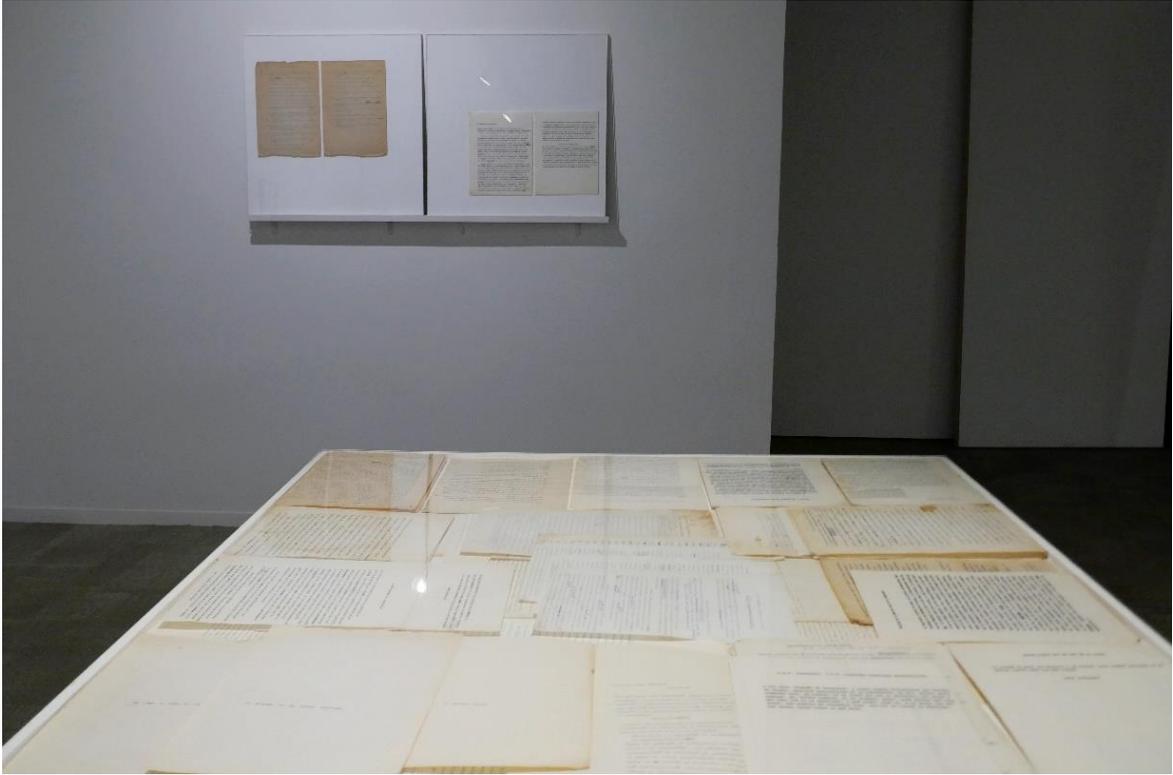
Archivo de Leopoldo María Panero expuesto en la Galería Freijo



Archivo de Leopoldo María Panero expuesto en la Galería Freijo



Vista de la exposición "Sobre las ruinas de la locura. Archivo de Leopoldo María Panero" en la Galería Freijo



Vistas de la exposición "Sobre las ruinas de la locura. Archivo de Leopoldo María Panero" en la Galería Freijo



Vista de la exposición "Sobre las ruinas de la locura. Archivo de Leopoldo María Panero" en la Galería Freijo

Actualmente el archivo completo al que nos referimos está expuesto en la Galería Freijo bajo el título "*Sobre las ruinas de la locura*"

<https://www.galeriafreijo.com/es/exposiciones/programa-lz46/sobre-las-ruinas-de-la-locura-archivo-de-leopoldo-maria-panero>. El proyecto expositivo incluye también una obra de vídeo de la artista navarra Elba Martínez (España, 1974), que realiza esta pieza en dos viajes a las Palmas de Gran Canaria, al psiquiátrico donde se encontraba Leopoldo, en 2002 y 2003.

Elba Martínez siendo una gran amiga del poeta crea el vídeo "*Merienda de negros*" donde le graba en sus últimos años de vida de forma natural, sin máscaras y actuaciones. El trabajo adquiere características documentales y ayuda a contextualizar al espectador en el universo de Panero.



Fotograma de la obra de vídeo titulada "*Merienda de negros*" de la artista Elba Martínez, 2002; 1/2. Edición 2 + AP. Duración 50 min.

En palabras de Túa Blesa, sobre el vídeo “*Merienda de negros*” de Elba Martínez, 2003. ¿Qué mira Leopoldo María Panero?

“El excelente, por perspicaz, por desasosegante, trabajo de Elba Martínez invita a preguntarse qué miran los ojos de este poeta y la única respuesta quizá sea buscar en lo que sus poemas dicen. ¿Qué se ve en sus versos? Es el horror: el de la vida_ que es la de un loco tocado de la maldición del cielo_, una vida que, no por efecto óptico, sino por la penetración de la mirada, ha quedado detenida en la instantánea de la destrucción. Queda eso dicho en el continuo borrado del rostro, ese que vaga a la búsqueda de una lámina_ ¿la página?_ que lo refleje y, así, la ideología de la individualidad es puesta en una crisis que se diría es definitiva. También se lee eso en la voz, que es, una y otra vez, como el chirriar de los trapezios, una y otra vez la del estertor de un agonizante que no encuentra, ni siquiera por caridad, su final, pues el instante de la muerte se hace a sus ojos un ritornello que no encuentra el modo de que se consume el día en que se acabe su canción. La poesía: un disco rayado. La mirada se ha hecho aquí repetición. Eso es exacto.

“Dime si destruye mi mirada”, dice un poema. Los ojos de Panero, según cree el poeta, tienen el poder de asesinar con el arma de su mirada misma. Evidencia de la videncia. Su víctima primera y repetidamente liquidada es la palabra, dicha en su pleno vacío, deshecha en un susurro, en el horror de una sílaba, o reducida a ser para siempre “ah”, “oh”. Enseguida su víctima se llama el camarero, el nombre del hombre, y diciéndolo, es siempre la poesía. Si de lo que la poesía, la excreencia del poeta, se nutre es de palabras, habrá de hablarse de canibalismo y, mejor aún _ Elba Martínez lo sabe bien_, de autocanibalismo, por eso puede escribir este poeta “Oh perfecto excremento de mí mismo/ terror de ser yo”, en cuanto que es el terror de verse devorándose a sí mismo, trabajo que se reitera sin pausa alguna hasta pasar por ser ese proceso nada más que una foto fija. La música de todo ello, el teclear en una máquina.

Donde Leopoldo María Panero pone la mirada pone la palabra y esta es nada, o muerte, o el nombre de lo que no tiene nombre, un murmullo que querría decir su propia nada o muerte, algo que, haciéndose presente, aún no llega, el instante invisible de la desaparición, y entonces se dice la poesía, hecha del “Vi” de Juan en el Apocalipsis, “Te ofrezco en mi mano/ los saucos que no he visto”, y Elba Martínez graba esas escenas, múltiples y la misma, la imagen de lo atroz. La oscuridad en la oscuridad. ¿Alguna luz? Sí, luz negra: “Yo no sé qué es la luz”.

Leopoldo María Panero mira. Y eso querrá decir que me mira, te mira, y sus ojos me dicen y te dicen “fin”. Esa mirada ha sido vista por Elba Martínez, ha mirado en los ojos de Panero y lo que ha visto nos lo pone a la vista. Es la evidencia del vacío. Punto ciego de la mirada. “Y la luz no es nuestra...”